

Héroes catalanistes del PP: Miquel Valor d'Alcoy

Ricart García Moya

Naixcut vora Serpis en el lluntá 1945, tras llarcs estudis, encá que sinse aular la Universitat, per 1960 y, segons llixc en sa biografía, prop als 15 anys ya era Inspector de Segurs. Mes era treball mundá y alluntat del misticisme y el seu desig d'ajudar als demás (en dinés d'atres, clar); aixina que pensá en ferse polític lliberal y cult. Es fica de cap y cos en UCD y, afonat eixe partit, pega el bot al PP d'Alacant. Els carrecs se li apegaven, encá que'l místic no volía; aixina que, patint nacoretas un any raere d'atre, estigué en eixe martiri 36 anys, ¡36 anys aumplint bolchaques pera fer el bel!. Era un sant que li doná per l'art, lo mateix que a Consuelito Ciscar 'Harpo Marx' y son marit Rafael Blasco 'Roger Rabbit' (que del catalaniste FRAP acabá en el PP).



El diari catalá 'Información', agrait y sumís a qui tanta publicitat institucional els oferí, li feren una entrevista d'arrop y mel, cantant glories d'este alcoyá que, —en 36 anys de polític y ocupant mil caíres dasta aplegar a alcalde d'Alacant—, día: "**Yo no soy político**" (Información, 15/ XI/ 2019). Aixina es este home, sempre en la veritat en els llabis.

☑ Y siempre ha manejado buenos fondos públicos para todo eso.
☑ Para hacer cosas hace falta dinero, y cuando no hay, pues mucha imaginación. Fui el primero en contratar a Raimon en esta provincia para actuar en El Campello, y la gente no se lo creía. Nos costó 1,6 millones de pesetas. Y también

Recorde el primer any que guanyá el PP l'Ajuntament d'Alacant. El 9 d'Octubre aparegueren els balcons municipals en grans banderoles de quatre barres. Havía aplegat lo que'l PP día la "valencianització". El nou alcalde era l'alacantísim Díaz Alperi (Oviedo, 1945), enemic de Valencia. En les escoles s'incrementá l'inmersió destarífá y l'autoodi. En ma foradá, el PP de Miquel Valor balafiava subvencions d'or a la femerá dels que fomentaven l'autoodi a Espanya y lo valenciá (Ovidi Montllor, Lluís Llach, Raimon...). No teníen llimits. Mentres, el simpátic perdulari Zaplana fea millonari al seu amic y editor Eliseu Climent; Rita 'Whisky' pegava bots en la bufanda del Valencia, mentres emporcava de catalá el rótuls dels carrers. Tot era populisme falsari pera amagar la corrupció moral, ética y estética d'una conillá de nonsabos, furtons y fartons que, engronyant, anaven faba en ristre ampomant a qui podíen. Y n'hian eixemples dasta de

sainet, com aquell polític de dretes d'Alcoy que vivía en sa muller y, en la mateixa escaleta, tenía l'atra; o aquell diputat d'Alacant en Corts, molt conegut per mí, que anava a Valencia y es gastava millars d'euros en camarroches, com me contava entre carcallaes. Tornant a Valor, ell mateix mos dona idea de la seua valía y humiltat:

"Nunca me ha hecho falta brillar. eso lo he dejado a los demás, que eran mejores. Yo, a lo mío, que era gestionar" (ib.)

Y modest com els titos reals, nostre héroe s'encaramita a l'egocentrisme y presumix de gastarse els dinés en els catalanistes del autoodi a Valencia y Espanya:

"Fui el primero en contratar a Raimon en esta provincia para actuar en Campello, y la gente no se lo creía. Nos costó 1,6 millones de pesetas",

¿Cóm? ¿Ha dit que "Nos costó"? Quína cara te este tío. De la seua bolchaca no va eixir ni una

peseta d'aquell temps. Pera ferse perdonar que eren de dretes, els del PP es tornaren gabies cremant dinés de mosatros en tota la femerá catalanista. Com a espía, yo vaig anar a Campelló a vórer aquell espectácul que mos costá 1,6 millons de pesetes. y donava vergonya: cuatres barres y catalá de Salvador Espriu esbramat per el Busne d'Aixátiva; y allí estaven els héroes del PP que tiraven els dinés públics en estos cudols al servici del fascisme expansioniste catalá. Y encá mos ix fent el martot l'homenet que presumix de lo contrari que va fer. Yo, en més sarcasme que hui, vaig escriurer este artícul en el periódic 'Las Provincias', que reproduixc per si algú li puncha la curiositat.

Jueves, 19 de diciembre de 1996

OPINION

Juli d'Espanya y Raimoncín

Por Ricardo García Moya



La mañana del sábado, 14 de diciembre, sirvió de aperitivo para la Trobada de la Llengua y posterior concierto de Raimoncín, todo

auspiciado por su hincha Juli d'Espanya y el dinero de los impuestos. El Ayuntamiento del Campello y la Diputación de Alicante habían dispuesto un estrado en la plaza Consistorial junto al polideportiu (allí sigue el catalán "poliesportiu" en el letrero) con una gigantesca bandera de cuatro barras. Los niños, en el concurso de pintura, dibujaron lo que veían: banderas de cuatro barras.

Llegó la noche y el auditorio de la Casa de Cultura campellera fue marco de la entrada triunfal del hincha de Raimoncín, con cuarenta minutos de retraso. La señora de primera fila que, impertérrita como un semáforo, esperaba la llegada de su jefe político —con sombrero y pieles a lo Bette Davis, y muchos grados en el mercurio— aposentó sus reales para escuchar al más grande, más comprometido y más proletario de los cantautores.

Con Juli d'Espanya y su estado mayor en vanguardia, un circunspecto Raimoncín de fúnebre atuendo —camisa gris, pantalón

negro— irrumpió en la proletaria escena: cinco sillas y nada de leotardos purpurinas o peinetas. Ahorrativo, no dio ni las buenas noches; cogió el guitarrón y —tras introito de racarrac, rac, rac— comenzó a emitir quejas, sollozos, atropellos y denuncias contra el poder franquista que, proporcionalmente, aumentaban la intensidad aplaudidora de los insólitos maulets.

En el variopinto público destacaban conocidos matrimonios de maestros catalaneros con sus niños. Y ya se sabe, los niños no mienten, así que a la tercera tanda del racarrac aumentó el lloriqueo. El propio Raimoncín dejó la sierra (perdón, la guitarra) y suplicó en valenciano de verdad —el asunto era serio— que sacaran los chiquitos a pasturar a la plaza, que también era gratis. Un miembro en la clac, justito a mi vera, lanzó un visceral: "¡Que se'n vachen, collons!" sin normalizar, con CH y todo.

Estaba nervioso. Raimoncín nunca había cantado a la caverna (como ellos dicen) y estar a cinco metros de la derechona que jalea reivindicaciones independentistas no era bueno a su edad y con el colesterol alto. El divo, viendo el entusiasmo de don Juli, impartió una lección de historia con el simpático lapsus de que "Ausias March morí en 1969". Luego dijo no sé qué del 69 (¡en qué pensarla!), rectifican-

cando con la única sonrisa que se permitió en toda la noche. El, muy digno, sabe que de la caverna hay que coger la pasta con cara de póquer, volar a Barcelona y lavarse las manos con agua de Montserrat.

La tragedia atenazaba al personal. El racarrac no quitaba de la mente que, a las 9.30, España jugaba contra Yugoslavia ¿cómo escapar? Los previsores nos pusimos en las esquinas para, en un descuido, huir entre sombras; pero no era fácil.

La leonardesca sonrisa de Juli d'Espanya aumentaba con las denuncias que Raimoncín, valiente como él solo, lanzaba contra la corrupción franquista. Entre racarrac y racarrac glosaba su heroísmo: "tal canción no la pude cantar hasta 1977, después de muerto el dictador" y, en catalán pata negra, el Ruiseñor de las Ramblas repetía su duda sempiterna: "Les butxaques ben buides ¡racarracl! les teves, les meves, les seves ¡racarracl! Però es hora de saber qui es que les té plenes ¡racarrac, rac, rac!"

Desde hace treinta años trata de saber quién se ha llenado los bolsillos en estos años, y no encuentra respuesta. Con voz potente explica a los presentes que "del home mire sempre les mans", pero tampoco halla a los ladrones. Envalentonado, mirando las manos de los espectadores de primera fila, avisa que "torna

el temps dels monstres que no són morts", y a Juli d'Espanya se le eriza el plumón capilar.

Lo siento, pero son las 9.20 y servidor se va con Zubi y Clemente. He comprobado que Raimoncín cumple aquello que en 1971 cantaba: "A veces la paz cierra las bocas y ata las manos, a veces la paz no es más que una vacía palabra para no decir nada. A veces la paz no es más que miedo."

El cantautor rasca sus racarracs contra los cementerios, pero olvida los asuntillos de Fílesa, Maleša, el GAL, la ETA, el GRAPO, convolutos del AVE, etc. Pero tiene valor, especialmente como elemento decorativo de la clase política que —agradecida por su discreta y arqueológica denuncia—, llena sus bolsillos con subvenciones millonarias. Farda mucho en el currículum incluir que, "en tal fecha contraté un racarrac de Raimoncín".

Y cuando el cantautor se tortura con "es hora de saber qui te les boljaques plenes", podría mirar su cuenta corriente, pues las del circunspecto ruiseñor de las ramblas deben estar llenas a rebotar, pues lleva treinta años con subvenciones de los políticos, incluida la del sábado en Campello. Por otro lado, la noticia insólita es que Juli d'Espanya prefiere oír el "s'ajup sota el fuet" de Espriu, con racarrac incluido, que el partido de España.